

IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS Y CULTURA VISUAL PERONISTA: LAS IMÁGENES GEOGRÁFICAS EN LA REVISTA *BILLIKEN* (1945-1955)

IMAGINÁRIOS GEOGRÁFICOS E CULTURA VISUAL PERONISTA: AS IMAGENS GEOGRÁFICAS NA REVISTA *BILILIKEN* (1945-1955)

Veronica **HOLLMAN***
Carla **LOIS****

Resumen: Las imágenes intervienen activamente en la constitución de las nociones geográficas. Se examina el repertorio de imágenes geográficas que fueron publicadas en una revista orientada al público infantil durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). La metodología utilizada consiste básicamente en el análisis documental y el análisis del contenido visual de las imágenes seleccionadas en relación con el texto narrativo en el cual se insertan. Los ejes de análisis seleccionados son tres: el paisaje, el trabajo y el territorio, y a través de ellos se indagan los imaginarios geográficos que fueron puestos en circulación en la época.

Palabras-clave: Imágenes- Imaginarios geográficos- Paisaje- Trabajo- Territorio

Resumo: As imagens participam na constituição das noções geográficas. Examina-se o conjunto de imagens geográficas que foram publicadas numa revista para crianças na Argentina dos primeiros dois governos peronistas (1946-1955). A metodologia de trabalho, com base na análise documental e a análise do conteúdo visual das imagens, procura estudar em relação imagem-texto como um lugar particular de decantação do imaginário geográfico. Os eixos da análise são a paisagem, o trabalho e o território com o objetivo de interpretar os imaginários geográficos que circularam naquele período.

Palavras-chave: Imagens, Imaginários geográficos- Paisagem- Trabalho- Território

The territorial aesthetic of geography must work outsider the geographer's immediate textual environment (BRÜCKNER, 2006: 259)

Introducción

La idea de que el público infantil es particularmente afecto a la contemplación de imágenes está ampliamente extendida, y así lo entienden tanto la industria del

* Investigadora Asistente CONICET - Centro de Investigaciones Geograficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO) Master of Arts (University of British Columbia). E-mail, vhollman@cig.org.ar

** Investigadora Asistente CONICET - Centro de Investigaciones Geograficas. Instituto de Geografía Romualdo Ardisson, Universidad de Buenos Aires. Doctora de la Universidad de Buenos Aires. E-mail, carlalois054@gmail.com

entretenimiento como los editores y los maestros¹. En las últimas décadas, la cuestión de lo visual en el campo educativo ha empezado a ser revisada desde diversos ángulos, en muchos casos porque se intenta responder a los múltiples desafíos que las nuevas tecnologías plantean a la enseñanza actual (FISCHMAN, 2001; DUSSEL Y GUTIERREZ, 2006) pero también, en otros, porque parece necesario revelar la participación que han tenido las imágenes en la formación escolar. Concebida como “una competidora desleal, una mera distracción o entretenimiento” o como una “herramienta” para facilitar la enseñanza (ABRAMOWSKI, 2007), la imagen ha tenido una participación que trasciende su función ilustrativa. Dentro de ese horizonte de preocupaciones, la indagación no puede limitarse a inventariar y clasificar las imágenes que se usaron en la enseñanza. Se trata, sobre todo, de comprender qué se enseña a ver en esas imágenes y qué se ve allí en relación con los saberes que pretenden movilizar.

Probablemente debido a su carácter institucional y, por tanto, a su reconocida capacidad formadora de “conciencia territorial”, los manuales y los libros escolares han sido ampliamente estudiados por todos aquellos preocupados en desgranar los vínculos entre Geografía e identidad nacional (ROMERO, 2006; CUCUZZA, 2007). En cambio, las revistas y otros materiales que “fusionaron entretenimiento y ciencia” (SCHULTER, 2001: 8), apenas están recibiendo atención por parte de los científicos sociales sólo recientemente (SZIR, 2007; DE ÍPOLA, 2004).

En términos generales, tomaremos como punto de partida que:

... la prensa periódica infantil produjo un discurso propio relacionado con los discursos sociales más generales y se desarrolló en un contexto económico y tecnológico que presentaba determinadas condiciones de producción y distribución que otorgaron características particulares a su funcionamiento social y cultural, y a la relación con su público lector (SZIR, 2007: 18)².

En efecto, las publicaciones infantiles constituyeron un espacio significativo tanto en lo lúdico como en lo didáctico y configuraron un entorno específico en la comunicación de conceptos, valores e información. Dentro de ese universo, aquí exploraremos diagonalmente los modos en que las páginas de la revista infantil *Billiken*³ pusieron en circulación imágenes visuales y descriptivas sobre la Geografía.

Dentro de la casi centenaria vida de la revista *Billiken*, este artículo se ocupa de examinar el repertorio de imágenes geográficas publicadas en un periodo específico: los casi diez años que abarcan los dos primeros gobiernos peronistas, es decir, entre junio de 1946 y septiembre 1955. Durante este tiempo, *Billiken* no fue, por cierto, la única publicación destinada al público infantil: la revista *Mundo Infantil*, una de las tantas

¹ Sobre los libros infantiles, véase: Embs y Mellot 2006. También la obra colectiva publicada por la Bibliothèque Nationale de France en ocasión de la exposición “Livres d’enfants d’hier et d’aujourd’hui” dirigida por Olivier Piffault (2009).

² Para una caracterización general de este género proponemos extender la afirmación que Sandra Szir hace respecto de los periódicos infantiles publicados entre 1880 y 1910. Aunque este artículo está centrado en el análisis de una publicación más tardía, esta presentación general es válida y bien descriptiva de la especificidad del género.

³ Hacia 1945, la Revista *Billiken* ya tenía cierta tradición: creada por Constancio C. Vigil, un periodista uruguayo radicado en la Argentina, su primer número había visto la luz el 17 de noviembre de 1919. Sigue publicándose en la actualidad (Ver: www.billiken.com.ar). Según datos del Instituto Verificador de Circulaciones, la circulación neta pagada de *Billiken* en Agosto del año 2009 fue de 57436 (Ver: <http://www.ivc.org.ar/consulta>).

publicaciones conexas del grupo editorial ALEA, comienza a editarse bajo la órbita de la Subsecretaría de Comunicaciones y Prensa de Presidencia de la Nación⁴. Pero si nos interesamos por la Billiken del periodo peronista es porque forma parte de un universo amplio de materiales producidos fuera de las agencias de los gobiernos peronistas y que, por ser percibidos como "menos oficiales", no han sido suficientemente revisados.

Todavía hoy la iconografía peronista sigue siendo objeto de estudio: politólogos, comunicadores, historiadores y profesionales de diversas disciplinas examinan entre los pliegues de los objetos materiales de una cultura visual que es reconocida como singular. En cierto modo, el peronismo es una referencia no sólo temporal sino también política, estética y semántica, de la misma manera que:

... para el erudito, en una sala de museo, la simple lectura de una fecha puede cambiar totalmente su mirada sobre una obra o un objeto (el hecho de saber que ha sido creada en 1895, 1907, 1917 o 1953 cambia el modo de apreciar una composición abstracta) (GERVEREAU, 2000: 15)

Más todavía: a pesar de la indudable empatía, su sincronía estética con ciertos programas plásticos propios de sociedades con gobiernos totalitarios ha empezado a ser puesta en discusión justamente para revalorizar aquellos rasgos que parecen haberle sido propios y particulares dentro de una cultura política y estética específica⁵.

Aunque este estudio excluye un análisis de las instancias de circulación y consumo de esta revista es necesario recalcar dos aspectos significativos relacionados con la producción y la distribución de Billiken porque parecen haber impactado en la producción de sus contenidos y en su estética. El primero de ellos que, a diferencia de los periódicos para niños que circulaban a principios de siglo bajo el sistema de suscripción⁶, "Billiken. La revista de los niños" es una publicación semanal que se adquiere en los kioscos y que, por tanto, tiene una escala de circulación más extendida. Esto, que sin duda debe ser enmarcado dentro del proceso de ampliación de lectores que se registraba desde, al menos, dos décadas antes de la llegada del peronismo, también debe ser tenido en cuenta al momento de imaginar ese lector o destinatario ideal o, dicho con los términos habituales, el público infantil. Francis Marcoin dice que: «entre l'ouvre originale et l'enfant interviennent donc une tierce main, un pédagogue, un éditeur, qui simplifie, élague, retraduit, pour construire un objet hybride, relevant en fait du détournement et de la réécriture» (MARCOIN, 2009 : 169 ; en Piffault, 2009). Aquí retomaremos estos aspectos como claves interpretativas para analizar los imaginarios geográficos movilizados en las páginas de una revista pensada de circulación masiva, consumida tanto en el ámbito doméstico o familiar como en la escuela.

El otro punto que nos interesa remarcar es la relación entre el tipo de público de la revista y el perfil temático. Su amplia variedad temática la convertía en una publicación

⁴ *Mundo Agrario, Mundo Deportivo, Mundo Peronista, Mundo Atómico y Mundo Infantil* constituían un grupo de revistas que buscaban mostrar distintos aspectos del "mundo peronista". Emilio de Ípola caracteriza la revista *Mundo Infantil* como la "réplica peronista de Billiken" y Adriana Puiggrós como la publicación que durante el peronismo vino a competir con Billiken.

⁵ "Por lo menos en el caso del peronismo, sostener el trasvasamiento directo de modelos importados limita la posibilidad de considerar los aportes de las tradiciones y las prácticas políticas locales, los repertorios iconográficos preexistentes y los elementos de la cultura popular" (GENÉ, 2005: 16).

⁶ "La ilustración infantil y *Diario de niños* se distribuían por suscripción, y no a través de la venta callejera que se pone en práctica en Buenos Aires en 1860. el sistema de suscripción es propio de un mercado reducido, que por un lado permite a los editores determinar previamente qué cantidad de ejemplares deben tirarse y, sobre todo, recibir por adelantado los fondos necesarios para encarar la impresión" (SZIR, 2007: 27).

que simultáneamente cooperaba con la educación y ofrecía lecturas, narraciones e informaciones en un formato atractivo para el público infantil (VARELA, 1996). Sin embargo, su progresiva reorientación a características de una revista escolar (VARELA, 1996) deriva no sólo una redefinición del temario de la publicación sino en la reorganización de ese público lector según su nivel o escalón en el sistema educativo. Se trata, por tanto, de una masa de lectores que, haciendo un uso segmentado de la publicación según la demanda correspondiente a su currícula, se renueva año a año. Esto puede ser uno de los motivos para explicar, por ejemplo, el “reciclado” regular de textos e imágenes, reproducidos en forma casi idéntica a lo largo de los años. Esta estrategia de repetición se manifiesta, además, en la abundancia de material gráfico. Por lo tanto, este trabajo se apoya en un barrido exhaustivo de todas las imágenes de las revistas Billiken comprendidas en el periodo en cuestión; a partir de ellas, se han detectado patrones y tendencias tanto temáticos como estilísticos. El análisis aquí propuesto se estructura en torno a esos modos de utilización de las imágenes que configuran grandes ejes de temas y estilos, y, cuando resulta relevante, se convoca algún ejemplo a título ilustrativo que permita al lector anclar nuestras líneas interpretativas en el material empírico que ha servido de base para esta investigación.

Asumiendo *a priori* que las imágenes intervienen en la constitución de las nociones de espacio, lugar, paisaje e identidad y que, por ello, constituyen “aliadas poderosas” de la imaginación geográfica (SCHWARTZ Y RYAN, 2003), este artículo propone un conjunto de preguntas: ¿Qué lugar ocupaban las imágenes geográficas en los materiales educativos y recreativos destinados al público escolar? ¿Qué mensajes y valores asociados al territorio nacional se fueron construyendo a través de este repertorio de imágenes? ¿Qué tipo de habilidades ayudaban la comprensión de las imágenes en el público infantil? ¿Qué tipo de imaginarios geográficos fueron puestos en circulación en materiales educativos y de divulgación destinados a un público infantil? ¿Cuáles son los elementos comunes que se pueden identificar como recurrentes en los distintos registros de imágenes analizados? ¿Cuáles fueron los cánones de las imágenes geográficas en este periodo?

Estos son algunos de los interrogantes que este trabajo pretende responder fundamentalmente a partir del análisis de una revista orientada al público infantil, pero también con oportunos contrapuntos que ofrecen los textos escolares y las publicaciones del Ministerio de Obras Públicas del período en cuestión.

“Educar” con imágenes

Es innegable que las Ciencias Sociales en general y la Geografía en particular se prestan con docilidad al uso de imágenes para el desarrollo de sus contenidos. Probablemente esa docilidad explique, en parte, la poca consistencia metodológica que se reconoce en los materiales didácticos de Geografía respecto del uso de los recursos visuales. Podríamos sintetizar ese diagnóstico diciendo que, sin una instrucción clara respecto de la lectura de imágenes y apelando a la repetición de figuras que se vuelven reconocibles por su altísima frecuencia de aparición, el destinatario de esas imágenes tiene pocas herramientas para desarrollar cualquier análisis crítico.

Bajo estas circunstancias, el observador queda librado a su capacidad intuitiva para aprehender las imágenes. Los alumnos son mucho mejor instruidos en las habilidades textuales que en las gráficas: se les enseñan métodos de lectura, de escritura y de comprensión de textos (esto incluye el análisis de sus estructuras sintácticas y su semántica, así como la distinción de géneros discursivos y la elaboración de síntesis), y

también se los entrena en la producción de textos propios. Sin embargo, apenas se los deja librados a su suerte frente a una imagen: no sólo no se les propone ningún método para el tratamiento de las imágenes sino que tampoco se les sugiere estrategias de abordaje cuando se los conmina a “mirar” y “observar” imágenes, como si esas acciones fueran obvias y transparentes⁷. Tampoco se los alienta a expresar ideas, sensaciones o conocimientos a través de una expresión gráfica⁸. Las imágenes reproducidas en Billiken se inscriben dentro de la misma lógica, asumiendo estas condiciones de recepción y consumo -basadas en la contemplación e intuición de quien se acerca a la imagen.

Entonces, con un andamiaje metodológico débil, los niños recorren las imágenes que encontramos en Billiken. Se trata, básicamente, de ilustraciones coloreadas (cuyo estilo revela claramente que están orientadas al público infantil) y de fotografías en blanco y negro.

Como es de esperar para una publicación infantil de esta época, predominan las ilustraciones coloreadas. Aparecen en una variedad de formatos (a página completa, en viñetas e intercaladas en textos) y son llamadas a cumplir diversas funciones. Pero en todos ellos se asume esa aproximación intuitiva que referimos anteriormente. Tal vez el caso más paradigmático de esto es el uso de las imágenes para proponer actividades narrativas y descriptivas (de manera similar a lo que ya desde fines del siglo XIX se proponía en los textos escolares, tales como el libro *El nene*, un libro para la instrucción inicial, de *circo* 1900), donde se presentan imágenes simples a página completa como soporte y propulsor de la elocución y de la composición (bajo consignas tales como “descripción de la escena representada en la lámina”). Billiken retoma el formato de aquellos libros de lectura: muestra una escena a toda página como invitación al niño a desplegar sus artes narrativas a partir de la descripción de “lo que observa” en la imagen. En estos casos, habitualmente sólo se ofrece un título como toda guía metodológica (por ejemplo, “Campo en otoño” o “Estancia actual argentina”): la imagen parece no prestarse a equívocos. Este supuesto es viable en tanto esas imágenes suelen apoyarse en estereotipos que la composición gráfica apenas busca reactivar y a los cuales pueden adscribirse ciertos contenidos que forman parte de la currícula escolar⁹. Es probable que un ejercicio de estas características apunte a reforzar, sistematizar, resumir, organizar y clausurar temas ya desarrollados en el ámbito del aula y de los textos escolares. De ese modo, la figura sirve para “traer” palabras.

Por otra parte, en la sección “Mis primeras lecturas” hay una serie de imágenes

⁷ En el curriculum del sistema escolar argentino la imagen se fue “sedimentado” como objeto/contenido de enseñanza propio y/o exclusivo del área de la Educación Artística (CRUDER, 2008).

⁸ Existe una tradición en la didáctica de la geografía en la que las habilidades gráficas cobran un peso singular en la comprensión e internacionalización de la currícula, generalmente asociado a la copia, el calcado y/o la elaboración de mapas. Martin Brückner comenta que en, en Estados Unidos, la introducción del método de Pestalozzi en los libros escolares de Geografía se caracterizó por proponer la experiencia visual antes que verbal en el trabajo que los alumnos debían realizar con los mapas en las lecciones de geografía. Comenta sobre el libro *Rudiments of Geography*, de Woodbridge (1825): “Instead of relying on the written book, the authors prescribe a set of exercises that forces the students to engage through slate and pencil with their immediate Geographic surroundings. By mapping out their environs, the student is meant to experience the medium of transcription – here the map, the scale, and pictographic symbols- as a form of individualistic instruction and self-improvement. The pupil is no longer the passive vessel for receiving and reciting geographic information (the model fostered by rote memorization), instead achieving a cartographic, and even artistic, competence to view, draw, and record the world in his or her own way. The world is mastered through individual perception rather than through absorbing facts; students are trained to see the world, not to memorize it” (BRÜCKNER, 2006: 248).

⁹ Por ejemplo: “Tema de composición: Buenos Aires colonial” (Billiken, 1945, Vol 1327: 13); “Tema de composición: El campo” (Billiken, 1946, Vol 1376: 27); “Tema de composición: La ciudad hispánica” (Billiken, 1952, Vol 1692: 22).

especialmente dedicadas al público que recién se inicia en la lecto-escritura: consiste en páginas de inventarios de objetos en los que una imagen es acompañada con una palabra o frases cortas (Billiken, 1946, Vol 1379: 18). Esta idea remite al método más tradicional de alfabetización: la sucesión ordenada de las letras del alfabeto, cada una de ellas acompañada por una imagen cuyo nombre comienza con la letra en cuestión: incluso desde la Edad Media, pero sobre todo desde el humanismo, estos libros abecedarios o “libros de comienzos” o de iniciación a la lectura serán entendidos como una iniciación al orden sagrado, social, político y/o científico¹⁰. No sólo estos libros han cambiado tanto su contenido como sus formas visuales, la identidad de sus destinatarios y sus modalidades de uso a lo largo de los siglos, sino que desde el siglo XIX, este método se hizo extensivo a otros usos -entre ellos, por ejemplo, las láminas temáticas- que también explotan el recurso de la incorporación progresiva de vocabulario a partir de la asociación entre imagen y palabra.

Estos ejercicios refuerzan el carácter moralizador de la tarea pedagógica y apunta a divulgar imágenes con fuerte contenido moral y cívico. Por ejemplo, en una página completa hay cuatro viñetas en las que los miembros de una familia realizan las siguientes actividades (descritas en letra cursiva y capital): “Papá pinta”; “Mamá lava”; “Lina plancha”; “Ana barre”; finalmente la frase corolario es “Todos trabajan” (Billiken, 1953, Vol 1741: 14). En esta misma sección, las imágenes también se usan para amenizar el aprendizaje de las reglas ortográficas (por ejemplo, las palabras que tiene grupos consonánticos con erre –“Trigo. Cristóbal siembra granos de trigo. Gracias a su trabajo tendrá harina para hacer el pan”- llevan ilustraciones alusivas).

Cabe mencionar que esta tónica moralizante se refuerza permanentemente en las frases de cada pie de página, en las que se manifiesta explícitamente la preocupación por “moldear” el carácter de los niños y evitar que la diversión y el placer surgido en la lectura de la revista pueda resultar inconveniente e inducir a los niños al ocio, pues, como se lee en un pie de página, “la ociosidad perjudica al alma y al cuerpo”¹¹.

Las ilustraciones también proponen “acercar” o familiarizar al niño –recordemos que el público de estas revistas es básicamente urbano y, en particular, de la ciudad de Buenos Aires- con situaciones que no habrían experimentado con sus propios sentidos, ya

¹⁰ Véase Litaudon, Marie-Pierre, « Abécédaires : ordre et commencements » (150-212). En Piffault, 2009.

¹¹ Por un lado, esto se corresponde con la tónica general de esta revista y su orientación a la polarización de categorías: lo bello/ lo feo, lo bueno/ lo malo, antes/ahora. Por otro, se presenta en sintonía con la idea del período de la necesidad de “tutelar” y “homogeneizar”, desde la iglesia católica o desde el estado, las audiencias de las imágenes móviles (KRIGER, 2009) o fijas. Una lectura atenta de las notas a pie de página permite advertir una serie de sentencias breves que acompañan de manera paralela las fotografías, las ilustraciones y los textos centrales. Billiken retoma la línea de distraer y divertir sin eliminar la ambición pedagógica que tuvo la revista Pulgarcito a principios del siglo XX (SZIR, 2006). El contenido de las frases cubre un amplio espectro que alberga orientaciones de carácter moralista - “cada cual haga todo el bien que pueda”, “ama a tu hermano y serás más fuerte que los demás”, “respetar la propiedad ajena es hacer que se respete la nuestra”, “de tu vida es gran sostén el aprender algo bien”, “del vicio que te condena surgirá siempre la pena”, “la virtud es un tesoro más duradero que el oro”, la moral es la higiene del alma”, “la paciencia es el remedio de todos los males”-; orientaciones acerca del estudio y del trabajo - “la instrucción es la mejor riqueza”, “sin trabajo no hay salud ni alegría”, “la paz está en el trabajo”, “nada se consigue sin trabajo”, “alegre, servicial y laborioso: es así como debes ser”, “no basta mirar hay que saber mirar”, “el humilde laborioso vale más que el rico ocioso”- , normas de buen comportamiento - “no grites porque el gritar es ordinario y feo”, “la buena masticación trae la buena digestión”, “habla muy poco, oye más y no te arrepentirás”, “hablar y comer al mismo tiempo no se puede hacer”, “comiendo con lentitud vivirás con más salud”, “la discusión es casi siempre inútil y siempre fastidiosa”- y orientaciones sobre el ser nacional, también con un matiz moral - “quien sirve a su patria sirve al mundo”, “ser cada día mejor; eso es servir a la patria”.

sea tanto porque corresponden a escenas que transcurren en lugares distantes¹² como porque se inscriben dentro de la vida adulta y el mundo del trabajo¹³. En todo caso, siguiendo una larga tradición¹⁴, las imágenes proponen una entrada más amena al tema en cuestión.

Aunque puede decirse grosso modo que las imágenes, en su conjunto, parecen atemporales y estereotipadas, también hay una tematización peculiar del tiempo: en un contexto en el que el discurso político busca enfatizar permanentemente la idea de transformación, las imágenes se utilizan para mostrar un contraste entre dos situaciones separadas en el tiempo, como un dispositivo persuasivo en la visualización del progreso, ya sea tanto a partir de la simple oposición binaria de ayer/hoy, pasado/presente¹⁵ - como a partir de la narración lineal de historias en el formato de historietas o viñetas¹⁶. Es cierto que las historietas no alcanzaban el prestigio de la literatura (PIFFAULT, 2009: 280) ni eran consideradas un medio digno para la transmisión de conocimientos. Pero, en efecto, una publicación de la naturaleza de Billiken podía permitirse esa suerte de vulgarización de contenidos que suponía el uso de recursos más recreativos –como las imágenes- en lugar de optar por no salirse de “la aproximación didáctica y racional, más próxima a la del manual escolar” (HACHE-BISETTE, 2009: 359). En un contexto en el que todavía no estaba saldado el debate que oponía las funciones referenciales, de información y educación, por un lado, y las de emoción, por el otro, hay un mundo de materiales híbridos que se sitúan en la intersección entre ambos enfoques pedagógicos (HACHE-BISETTE, 2009: 359). Entre ellos, cabe inscribir la revista Billiken, que busca equilibrar ambas estrategias, y las historias visuales de objetos (ferrocarril, máquina a vapor, etc.) o de procesos históricos (“La conquista al Desierto”) son un ejemplo recurrente de la utilización de este recurso.

El tiempo también aparece bajo la forma cristalizada de efemérides patrias y peronistas (Billiken, 1952, Vol 1713: 13). En esos casos, el tiempo es, entonces, un rosario de fechas que apela a la sedimentación de una memoria colectiva en un ritual cíclico que remite al pasado (a algo que “ocurrió antes”) basado en el recuerdo y en la conmemoración regular año tras año. Esas efemérides también son oportunamente ilustradas a página completa (Billiken, 1953, Vol 1715: 19).

Estas ilustraciones aparecen intercaladas con fotos, que en su mayoría son imágenes en blanco y negro. Debido a estas limitaciones gráficas, podría pensarse que las fotografías no alcanzan a desplegar su potencial comunicativo. Sin embargo, saben explotar su eficacia didáctica: encarnan el mérito de testimoniar “una realidad”, en vivo y

¹² “La vida del niño serrano” (Billiken, 1953, Vol 1766: 11), “La primavera en el campo y la montaña” (Billiken, 1954, Vol 1821: 23), “Los araucanos” (Billiken, 1947, Vol 1466: 11); “Los querandíes” (Billiken, 1947), Vol 1444: 11).

¹³ “La industrialización del pescado” (Billiken, 1952, Vol 1716: 23), “Obreros del vestido” (Billiken, 1955, Vol 1863: 23).

¹⁴ “Pour transmettre aux enfants les connaissances indispensables à l’honnête homme, les adultes imaginèrent d’abord les manuels, dans lesquels l’image venait parfois rendre plus attrayant un contenu didactique souvent aride » (HACHE-BISETTE, 2009 : 356). En Piffault, 2009.

¹⁵ “La estancia antigua argentina” (Billiken, 1953, Vol 1751: 26), “La estancia actual argentina” (Billiken, 1953, Vol 1571: 22), “Los progresos del barrio” (Billiken, 1954, Vol 1798: 11), “Nuestra ciudad, ayer y hoy” (Billiken, 1954, Vol 1794: 11). Investigaciones del mismo período destacan la modalidad dicotómica expresada en la propaganda gráfica y en los documentales de la época (Gené, 2005; Kriger, 2009). La antinomia temporal “antes y después” / “ayer y hoy”, “... expresado en secuencias que exaltan el contraste entre el pasado de penurias y el presente de bienestar” (GENÉ, 2005: 54).

¹⁶ “Historia de los ferrocarriles argentinos” (Billiken, 1954, Vol 1819: 10); “Historia del papel” (Billiken, 1955, Vol 1869:16-17); “Historia de la navegación a vela” (Billiken, 1955, Vol 1869: 19); “Primera invasión inglesa: la reconquista” (Billiken, 1955, Vol 1860: 10-11).

en directo. En el repertorio de fotografías predominan los monumentos y las plazas públicas (Billiken, 1954, Vol 1817: 4), los ministerios públicos (Billiken, 1954, Vol 1798: 4), diversos actos de gobierno (Billiken, 1953, Vol 1726: 9; Vol 1736: 9) y muchas “ciudades argentinas” (Billiken, 1953, Vol 1741: 4; Vol 1743:4).

Dentro del grupo de imágenes que compone ese entramado gráfico en la revista, la foto da encarnadura real y singularidad a aquello que en la ilustración aparece estereotipado, activa ese presupuesto de transparencia y realismo que se asume intrínseco a la naturaleza de la fotografía. El efecto realista de la fotografía -indisolublemente ligada a la capacidad que tuvo de “mostrar” paisajes, objetos y personas como partes de “lo real”- habría sido clave en la configuración de lo que Schwartz y Ryan denominan “geografías imaginativas”, es decir, en la configuración de nuestras percepciones del espacio. Entonces, en sintonía con estas asunciones epistemológicas y en congruencia con este uso legitimador de cierto realismo del dispositivo fotográfico, las fotos invitan, más que a apreciar la belleza del objeto fotografiado, a confirmar su existencia.

Mientras que las ilustraciones funcionaron muy apropiadamente para los genéricos y para el adoctrinamiento moral, el imperativo de realismo llevó a preferir las fotografías, toda vez que fuera posible, para “mostrar” y “demostrar” la existencia de todo aquello que, por su capacidad para evocar nociones individuales y colectivas en torno al paisaje y a la identidad, merecía, desde la óptica peronista, un recordatorio vívido.

Este universo de imágenes aparece desparramado a lo largo de las páginas de Billiken, casi siempre relacionados con textos de diversa índole. Desde el punto de vista de la diagramación gráfica, el texto y la imagen se articulan de maneras que difieren respecto de otros materiales educativos. Mientras que en los libros escolares las imágenes de los paisajes ilustran las descripciones “científicas” que éstos ponen en circulación, en las publicaciones orientadas al público infantil o a un público masivo, las imágenes -aún cuando están acompañadas por un breve texto descriptivo- dominan el diseño de la página y del texto.

Tanto las ilustraciones como las fotos son reutilizadas en diferentes ediciones. Los motivos de esta repetición pueden ser muchos y varios al mismo tiempo: economía de recursos editoriales, renovación periódica del público año tras año (algo que exime de la actualización permanente), o incluso escasez de otras opciones. Independientemente de ello, su recurrencia parece confirmar su operatividad (ya que, al menos por motivos comerciales, si estas imágenes no hubieran cumplido sus roles razonablemente, habrían sido descartadas o reemplazadas).

Ahora bien: ¿Cuáles fueron las imágenes geográficas que participaron de este programa editorial? ¿Cómo se organizaron las imágenes sobre la Geografía en la revista Billiken durante este periodo? ¿Cuáles fueron las estrategias gráficas y editoriales que pusieron en circulación ese elenco de imágenes geográficas?

Para responder estas preguntas, proponemos tres ejes de análisis que se corresponden con tres núcleos temáticos de la geografía escolar de este periodo, que también pueden reconocerse en el temario de los libros escolares de la época: el paisaje, el trabajo y el territorio. Antes de adentrarnos en el análisis de estos tópicos en las páginas de la revista, anticipamos una serie de clave de lectura que son comunes a todos los materiales didácticos infantiles: los paisajes se describen como los “paisajes de la nación”, es decir, se conciben como partes visibles y contemplables del territorio nacional. El trabajo se incorpora como contenido en lecturas escolares del nivel primario repitiendo con insistencia que “todos” son trabajadores de la “nueva Argentina”, y se incluye a los niños como “pequeños obreritos de la escuela” (GARCÍA, 1953). El

territorio se tematiza a partir de su grandeza y diversidad, como garantía de prosperidad. La representación gráfica del territorio buscará no sólo representar científicamente el terreno sino también comunicar esas propiedades nacionales.

El paisaje; las huellas del progreso

El paisaje constituye uno de los conceptos clave de la tradición disciplinar. Para algunas líneas de pensamiento el paisaje inclusive constituiría el “verdadero objeto” de la disciplina. Concebido por Max Sorre como “un complejo de imágenes que el geógrafo disocia para hacer inteligibles” (MOLINA IBÁÑEZ, 1986), el paisaje es esencialmente todo lo visible. Milton Santos llega a definirlo como “la porción de la configuración territorial que es posible abarcar con la visión” (SANTOS, 1996: 83). El paisaje, en efecto, se construye en torno a la experiencia visual ya sea a través de descripción o de la explicación, pues constituye la “forma de apariencia aprehensible a los ojos” (COSGROVE, 2008). Sin embargo, lejos de pensar que una mirada ingenua encuentra paisajes con sólo mirar, hoy parece más pertinente interrogar acerca de los actores sociales que los han mirado y a través de qué imágenes lo han hecho. Podríamos preguntarnos entonces qué imágenes visuales de paisajes fueron producidas y difundidas durante el peronismo clásico y qué sentidos se buscaba construir a través de ellas en una publicación orientada al público infantil.

La construcción de la experiencia visual geográfica a través de la producción y la difusión de imágenes de paisajes no constituye una novedad específica de este periodo. Es probable que la peculiaridad de este tiempo resida en que el peronismo recuperó elencos de imágenes ya existentes de modo tal de asegurar su legibilidad (GENÉ, 2005) y simultáneamente les otorgó nuevos significados que permitieron ir configurando una manera de captar lo visible y categorizarlo como estéticamente bello¹⁷. En ese proceso fue clave la participación de ciertas instituciones públicas - entre ellas, el Ministerio de Obras Públicas, Parques Nacionales y el Ministerio de Agricultura-, a través de publicaciones oficiales y libros escolares, en muchas de las cuales se apeló a la fotografía para retratar diversos paisajes y usarlos como ilustraciones en los materiales que producían para hacer propaganda de la obra de gobierno. Ese mismo género de fotografías aparece, en el caso de Billiken, complementado por abundantes y coloridas ilustraciones de paisajes.

El peronismo recupera el registro visual fotográfico de los paisajes naturales del territorio nacional, ya presentes en textos escolares de Geografía de períodos previos a través de títulos y epígrafes de imágenes tales como: “Bellezas naturales argentinas. Cataratas del Iguazú”, “Bellezas naturales del país”, “Bellezas naturales en la provincia de Córdoba” (GUERRINI, 1929). Recordemos que los libros de Geografía de las primeras décadas del siglo XX ya contaban con ilustraciones y registros fotográficos de diferentes paisajes, particularmente del territorio nacional (HOLLMAN, 2008). Un importante número de las imágenes presentes en aquellos textos escolares muestran paisajes que se catalogan como “bellezas naturales”. Con la imagen se intentaba suscitar la emoción, difícil de motivar desde la palabra. Las “bellezas naturales” son uno de los

¹⁷ La investigación de Marcela Gené postula y desarrolla la tesis que el peronismo simultáneamente tomó imágenes ya existentes de los trabajadores y simultáneamente las resignificó. Esta tesis nos orientó a analizar las continuidades y las rupturas que se producen durante el primer peronismo en las imágenes de los paisajes. Desde el punto de vista metodológico esto implicó analizar repertorios de imágenes previos al período de estudio, básicamente las imágenes puestas en circulación a través de libros de geografía durante las primeras décadas del SXX.

tópicos tradicionales en el repertorio de imágenes sobre la geografía nacional. Esas imágenes todavía tienen las resonancias románticas de lo sublime: naturaleza prístina observada en su inmensidad. Esas categorías son introducidas en la articulación del lenguaje visual con el lenguaje textual: las imágenes son apuntaladas por textos que hacen ver a esos paisajes en clave de bellezas y maravillas de la naturaleza.

Sin embargo, mirar una fotografía de una belleza natural no necesariamente implica ver un “paisaje nacional”. Esta conexión supone la existencia de un público que encontraba en la fotografía un modo de representación objetivo y por ende, una representación verdadera del paisaje y de la naturaleza (JÄGER, 2003), pero además, y sobre todo, supone la conexión de ese paisaje fotografiado/ilustrado con características y/o virtudes nacionales. Dicha conexión se reforzaba desde el texto escrito de la revista, pero para comprender cabalmente la eficiencia de su misión habría que buscar los lazos que existen entre estas imágenes y los contenidos fijados por la educación escolar. Si tenemos en cuenta que en la época se sostenía que el ambiente físico formaba el carácter de los habitantes, los paisajes naturales y las imágenes de éstos se consideraron como representaciones de la “esencia de la nación” (JÄGER, 2003). La cultura visual peronista toma elementos de esta tradición visual familiar para la Geografía escolar, los resignifica y los pone en circulación a través de un conjunto relativamente estable de registros visuales.

La experiencia visual, que se va entramando no sólo desde la observación, interviene en la construcción de un imaginario geográfico basado en la “grandeza” natural. Para que esa “grandeza natural” sea procesada como “grandeza nacional” se repiten eslóganes y efemérides, pero también se despliegan imágenes. Una estrategia utilizada para enfatizar la idea de grandeza ha sido reforzar la noción de variedad (de paisajes, de regiones, de economías, de grupos étnicos inmigrantes, etc.). En las artes gráficas esto ha tomado diversas formas, por ejemplo, el ensamblado de un conjunto de imágenes disímiles que remarcan la gran diversidad pero cuya combinación forma un todo único. En las páginas de Billiken la selección de paisajes que se combinan en una misma página es una estrategia recurrente para dar visibilidad a paisajes diversos que devienen en “rasgos” parciales pero contundentes y reconocibles del territorio nacional, algo que también circulaba como eslogan geográfico -“la unidad en la diversidad”- y que estaba en la base argumentativa de no pocos libros de Geografía (entre los que se destaca el libro de Federico Daus, *Geografía y unidad argentina*, publicado por primera vez en Buenos Aires en 1957). La composición combinada de una variedad de imágenes también se utiliza para articular varias imágenes del mundo, donde la idea de que elementos distintos se articulan para componer un todo es todavía más clara e incontestable (Billiken, 1945, Vol 1363: 5; Billiken, 1947, Vol 1425:5; Billiken, 1953, Vol 1735: 9; Billiken, 1955, Vol 1856: 4).

En la Figura 1, titulada “Maravillas de la naturaleza”, todo el diseño de la página se estructura en torno a las imágenes: se trata de siete fotografías que retratan diferentes maravillas de la naturaleza del mundo. El ensamblado ocupa la totalidad de la página. Las fotografías capturan el paisaje y el texto localiza e indica qué se debe ver para detectar la maravilla de la naturaleza. Los paisajes seleccionados tienen elementos comunes – en este caso las formaciones geológicas- y a la vez, algo que los distingue y singulariza.

Figura 1: Un paisaje nacional en el ensamblado de maravillas naturales del mundo

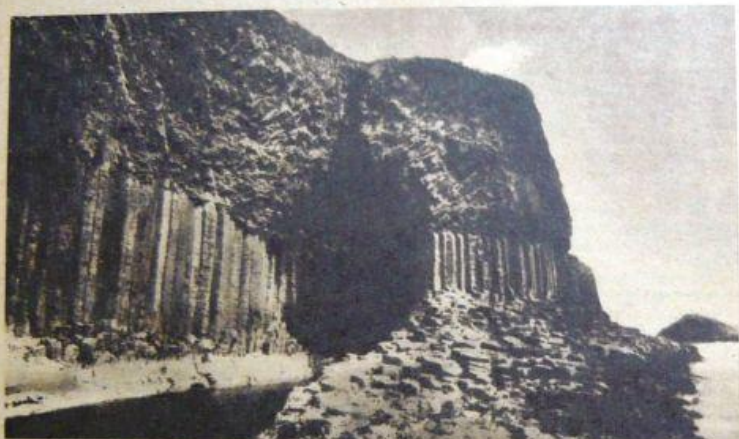
MARAVILLAS DE LA NATURALEZA



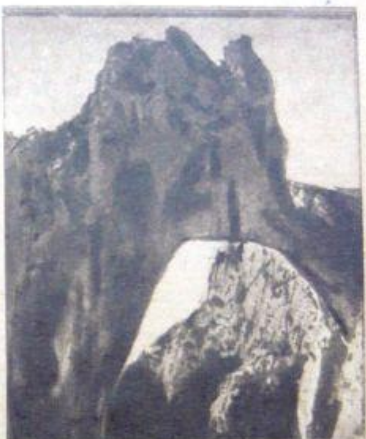
VALLE ENCANTADO. En Nahuel-Huapi, Argentina. Las curiosas formaciones geológicas semejan castillos, grandes templos, enormes figuras de fantástico aspecto.



EL "JARDIN DE LOS DIOS." Gran Cañón del Colorado, EE. UU. de N. América.



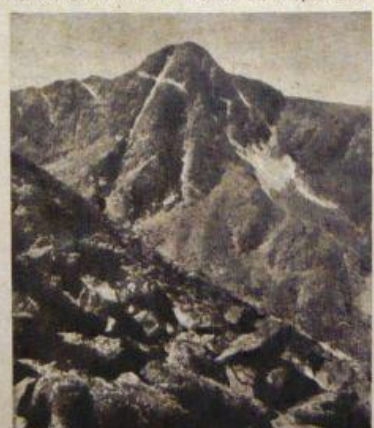
La magnífica **GRUTA DE FINGAL**, en la isla de Staffa, Escocia, sostenida por columnas de basalto, cuya base es de lapilólauti. En el interior, al final de la caverna, hay una rotonda con un gran asiento de esas mismas piedras, llamado el "Trono de Neptuno".



ARCO DE MITRAMONIA. Se halla en la isla de Capri, Italia, y constituye una obra maestra de la Naturaleza.



Detalle de una de las **CUEVAS DE MONT-SERRAT**, España. Parece labor de genial artista que tallara la piedra a su capricho.



MONTE DE LA CRUZ, Colorado, EE. UU. de N. América. El símbolo cristiano está torcido por dos senderos cubiertos de nieve.



Soberbia estalagmita, curiosa formación natural en las **GRUTAS DE POSTUMIA**, Italia. Al herirla la luz sus reflejos son multicolores.

10 MARZO, 1947

Los mejores amigos son los hermanos

5

Fuente: Billiken, Vol 1425. 10 de Marzo 1947 Pág. 5

En sintonía con un espíritu compartido en su época, los parques nacionales encarnan uno de los paisajes naturales más instructivos y "nacionalizadores". El sentido asignado a los parques nacionales en tanto paisajes que asumen lo vasto, lo bello y lo

sublime del territorio nacional se presenta visualmente siguiendo la estrategia ya explicada de ensamblado de fotografías y se explicita claramente desde el texto escrito: "... las regiones donde bajo la protección del gobierno se conserva en estado natural, el paisaje, la flora y la fauna" (Billiken, 1952. N 1716: 4).

De este modo, los parques nacionales se presentan como: "... verdaderos santuarios donde la naturaleza se conserva, en estado primitivo sin sufrir las modificaciones que realiza el hombre" (Billiken, 1953. Vol 1768: 23).

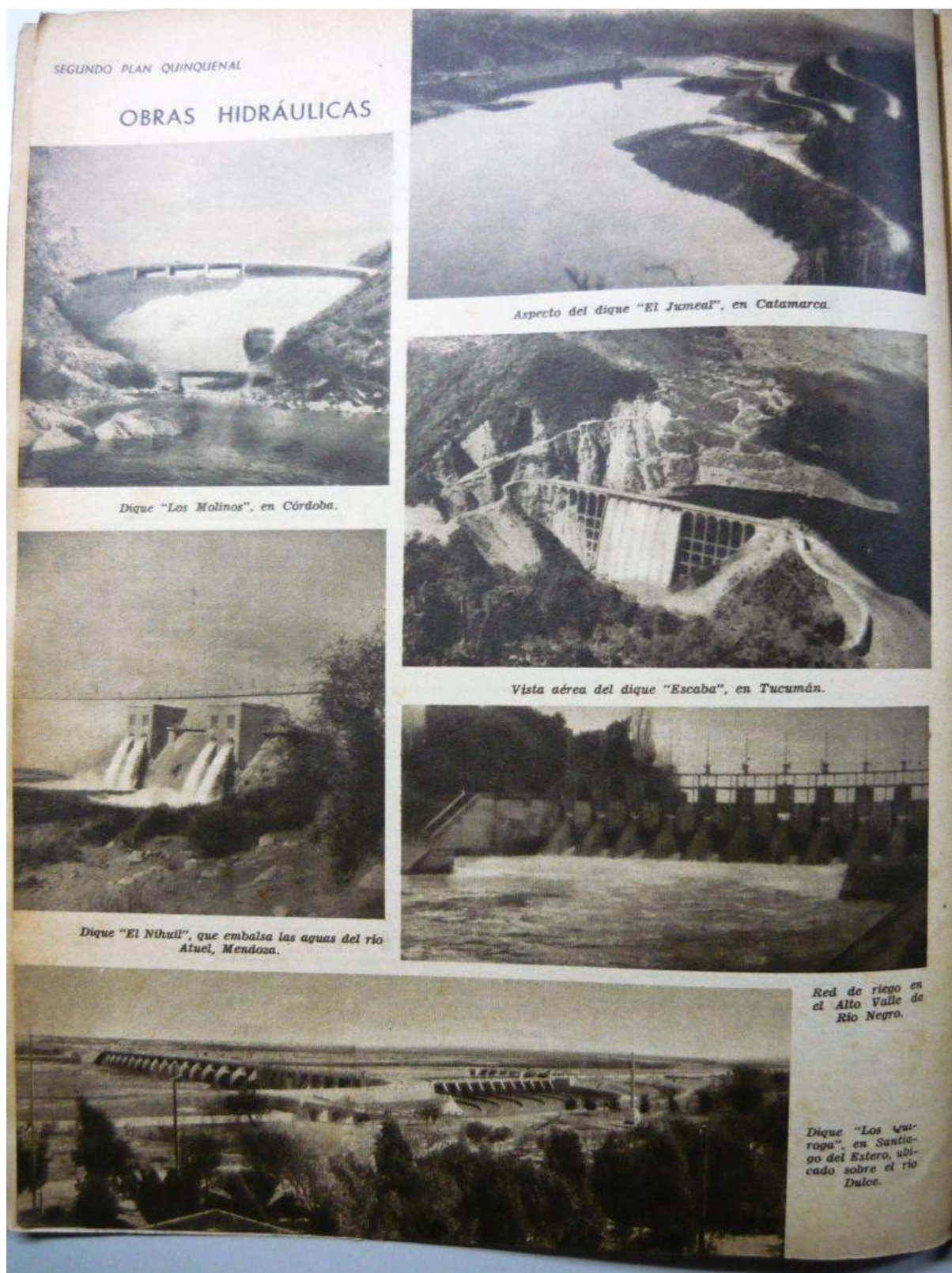
Los paisajes de los parques nacionales, como postula Denis Cosgrove a partir de la experiencia de los Estados Unidos, "definen la verdadera naturaleza, el paisaje originario de cada estado nacional" (COSGROVE, 2008: 71). En el caso de Argentina, Norberto Fortunato (2005) apunta que la creación de los parques nacionales constituyó una estrategia en la que confluyeron funcionalmente la construcción de una identidad nacional, y la necesidad de afianzar la soberanía en zonas de frontera y de desarrollar regiones de reciente incorporación al territorio del estado argentino.

El peronismo agrega un significado más a este "tesoro magnífico": el "pueblo" argentino – con posibilidades de ser visitante y turista en virtud de los avances sociales otorgados por el peronismo- es el beneficiario de estos paisajes originarios rescatados y resguardados, al menos en los discursos oficiales. Los parques nacionales se conciben entonces como: "... bellezas naturales rescatadas para beneficio del pueblo. [...] Nadie es dueño de todo eso: lo es el visitante, para quien el Estado argentino ha reservado esos lugares" (*Visión Argentina*, Pág. 67).

Uno de los elementos novedosos que instala el peronismo en el imaginario geográfico es la categorización de los paisajes de la ingeniería como bellos. El trabajo incorporado al paisaje "natural" le adiciona una cuota de belleza que lo posiciona claramente como objeto de observación y admiración. En todos los registros analizados sobresale el número de imágenes que toman como objeto de observación y representación las obras incorporadas al paisaje: puentes (Billiken, 1953, Vol 1755: 4), diques (Billiken, 1954, Vol 1799: 4), puertos (Billiken, 1945, Vol 1323: 17), edificios (Billiken, 1953. N 1172: 4), caminos/ redes ferroviarias (Billiken, 1954. N 1819: 4). Estas obras de ingeniería pasan a ser consideradas como parte del paisaje: naturaleza y trabajo quedan visualmente entramadas en una Argentina "naturalmente bella, trabajadora y en desarrollo" (TRONCOSO Y LOIS, 2004: 286). Entre el público escolar, además, estos paisajes de la ingeniería se conceptualizan también bajo el género de la propia efeméride: el día del camino, el día de la minería y otros similares son oportunidades para exhibir y enaltecer la belleza de los paisajes de la ingeniería.

Los paisajes de la ingeniería se prestan para ser capturados desde una visión aérea. Los puentes, los diques, las autopistas, el aeropuerto internacional Ministro Pistarini, se fotografían desde el aire para capturar la inmensidad, la perfección y la armoniosa realización de los proyectos y de las obras de ingeniería. Esta visión aérea transforma el campo de lo aprehensible a los ojos y permite capturar la magnitud de estos proyectos que se adhieren al territorio.

Figura 2: Los paisajes de la ingeniería y las distintas formas de capturarlos



Fuente: Billiken. Vol 1799, 7 de Junio 1954, Pág. 4.

La Figura 2, titulada “Obras hidráulicas”, tiene la particularidad de mostrar en una sola página un conjunto de paisajes de ingeniería ya terminados o en construcción –

aunque la información sobre el estado de estas obras no fue incluida en la publicación-. La página combina seis fotografías con distintas vistas de diversas obras hidráulicas realizadas en territorio nacional. Todas las fotografías exaltan la magnitud de estas obras de ingeniería con el propósito de generar una mirada de admiración ante el trabajo acumulado en cada una de ellas. Entre esas fotografías, la vista aérea de Dique Escaba en Tucumán se convierte en una imagen aún más elocuente pues logra mostrar la anexión de esa obra de ingeniería al paisaje, retratada como una parte más de éste.

Los paisajes de ingeniería capturados y difundidos en los distintos registros de la época acercan las nuevas obras y proyectos que se han incorporado al territorio nacional a un público amplio y, a la vez, los ordenan como las “nuevas maravillas” anexadas a las pre-existentes¹⁸. Esto da como resultado un nuevo “mapa turístico”¹⁹: nuevos destinos que merecen la visita, el disfrute y la contemplación. El elenco de paisajes turísticos comienza a ampliarse en dos sentidos. Por un lado, se amplía el catálogo de paisajes considerados como dignos de ser visitados: las imágenes de paisajes tomadas en los parques nacionales comienzan a ser acompañadas con imágenes de otros paisajes “naturales”, de las colonias de vacaciones, de las obras de ingeniería – objetos de admiración y por ello de visita-, de paisajes en producción – campos en producción, fábricas, etc.-. Por otro lado, también la práctica del turismo –turistas y visitantes retratados en el marco de un paisaje bello- es en sí misma un motivo fotográfico. Este recurso fue, en efecto, una forma de promocionar las vacaciones como uno de los avances sociales logrados con el peronismo. Algunas de estas imágenes capturan armoniosas escenas de familias descansando como parte del paisaje turístico difundiendo que en Argentina “las vacaciones son sagradas para todo el mundo” (*Visión de Argentina*, 1950).

El trabajo y el trabajador: su inclusión en el imaginario geográfico

En su investigación sobre la representación de los trabajadores durante el primer peronismo, Marcela Gené señala que: “... con el peronismo, esta figura [el trabajador] asciende a héroe o se confunde con el hombre común, aunque en última instancia ambas representaciones reconstruyen la imagen del *hombre nuevo* peronista...” (GENÉ, 2005:144)²⁰.

Por aquel entonces la Confederación General del Trabajo indicaba que:

... las nuevas dimensiones del proceso de industrialización determinan la

¹⁸ Es frecuente encontrar adjetivos que exaltan las obras de ingeniería desde un punto de vista estético. Como ejemplo citamos que en uno de los libros de geografía de Dagnino Pastore llega a describir la vista de un dique sobre el río Neuquén como “hermosa vista”.

¹⁹ La idea del mapa turístico puesto en circulación en diferentes publicaciones peronistas puede ejemplificarse con *Visión de Argentina* (1950). En esta obra realizada por la Administración General de Parques Nacionales y Turismo. En su introducción se expone su finalidad: “(...) divulgar en el mundo entero el inmenso caudal de bellezas panorámicas que atesora la República Argentina, incluyendo en esta visión el bosquejo de su desarrollo económico, vinculado íntimamente a su paisaje, y a la pintura del elemento humano, cuya presencia señala la fisonomía inconfundible del carácter nacional” (p 7). Un análisis de esta obra, véase Troncoso y Lois, 2004.

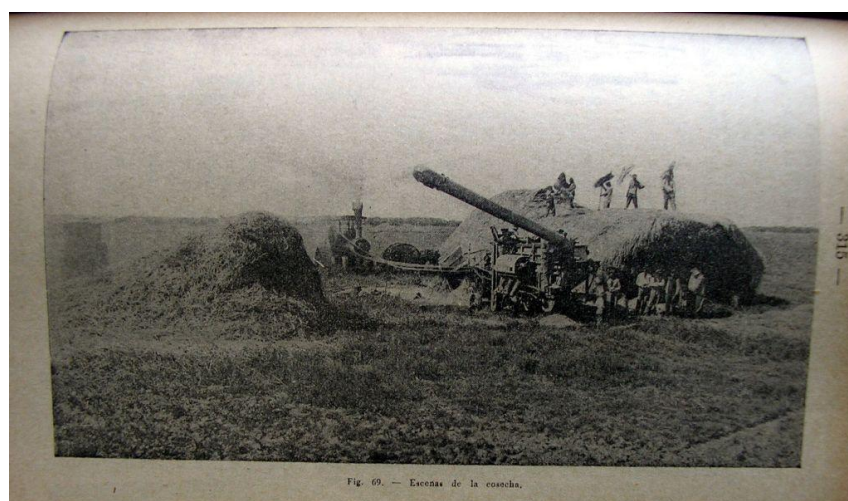
²⁰ No pretendemos analizar aquí las representaciones de los trabajadores que ya han sido analizadas en otras investigaciones entre las cuales merece particular atención el estudio de la cultura visual del primer peronismo realizado por Marcela Gené. Dicha investigación toma como objeto de estudio las imágenes de los trabajadores que circularon a través de distintos soportes visuales de la época -la propaganda gráfica, los cortometrajes y las decoraciones urbanas utilizadas para celebraciones-. Gené (2005) identifica tres versiones de representación del trabajador: el descamisado, el trabajador industrial y rural; el trabajador en el marco cotidiano y familiar.

formación de una conciencia clara sobre la necesidad de propender a la educación de obreros calificados y al desenvolvimiento de la enseñanza técnica en todos sus aspectos. (Boletín de la CGT 431 Pág. 7, Mayo 1943. Citado en: Dussel y Pineau, 1995: 123)

No sorprende entonces que el trabajo haya sido incorporado al imaginario geográfico. Nuestra hipótesis es que la cultura visual peronista comienza a incluir a los trabajadores y al trabajo como una parte del paisaje y de la región. Uno de los procesos utilizados es la captura y la difusión de imágenes que colocan su foco en el trabajador, en las maquinarias que utiliza y en el tipo de trabajo que realiza como estrategia visual para caracterizar un paisaje o una región. Esto se presenta claramente en la revista: el trabajo y el trabajador se integran como parte de un cuadro más de una historieta que busca retratar una región a través de sus riquezas (Billiken, 1945, Vol 1323: 26, 27; Vol 1330: 14; Billiken, 1946, Vol. 1382: 27; Billiken, 1947, Vol 1456: 18; Vol 1444: 30, 35; Billiken, 1953, Vol. 1755: 23; Billiken, 1954, Vol 1800:10). Por ejemplo, el conjunto de imágenes que se utilizan para mostrar la Patagonia comprende los siguientes cuadros: la riqueza del petróleo, la actividad ganadera, los trabajadores rurales cosechando las frutas en los valles irrigados, las riquezas de flora y fauna, un paisaje lacustre²¹. Los trabajadores también se incluyen para construir visualmente la imagen de un proceso productivo – como por ejemplo la producción de arroz- en una región.

El trabajador también aparece representado como parte constitutiva de un paisaje productivo: el frigorífico, el puerto, la estancia, la industria, etc. En Billiken la imagen del trabajador y del paisaje productivo se presenta como un insumo escolar para inspirar una composición²².

Figura 3: El trabajo como símbolo de la modernidad y llave del desarrollo



Fuente: Tobal. 1948 Pág.315.

²¹ “La Patagonia” (Billiken, 1947, Vol 1456: 18), Encontramos ilustraciones, que siguen la misma lógica visual, de regiones como la “Mesopotamia”, “los Andes Meridionales”, “la Llanura occidental”, y de paisajes nombrados como “la Pradera”, “el puerto de Buenos Aires”.

²² A modo de ejemplo transcribimos los títulos de dos ilustraciones que permiten advertir la incorporación del trabajo y de los trabajadores al imaginario geográfico: “Tema de composición: Los campesinos regresan al hogar, terminadas las tareas del día”. La escena ilustrada incluye una vista del paisaje rural y tres trabajadores regresando sin signos de cansancio cuando ya está atardeciendo (Billiken, 1946, Vol 1376) y “El trabajo en la ciudad. Tema de composición: Obreros trabajando en una fundición” (Billiken, 1947, Vol 1427).

La Figura 3 presenta una fotografía incluida en un libro de Geografía de 1948 y la Figura 4 una serie de ilustraciones incluidas bajo el título “Industrialización del pescado” publicada en 1952 en Billiken. La fotografía del libro de Geografía registra una cosecha y la incorporación de maquinaria agrícola a la producción agrícola. La imagen también captura los trabajadores rurales, algunos de ellos posando para la cámara o mirando la maquinaria incorporada al proceso productivo. Las ilustraciones de Billiken retratan las distintas etapas de la industrialización del pescado algunas de las cuales incluyen cierto grado de automatización. La pulcritud, el orden, la organización de las distintas etapas de la producción se mezcla con los rostros de concentración sin signos de cansancio de los trabajadores, en este caso mayoritariamente mujeres.

Figura 4. El trabajo y la industrialización



Fuente: Billiken, Vol 1716. 3 de Noviembre 1952, Pág. 23.

A través de las imágenes se busca retratar las modalidades que toma el trabajo — con la incorporación de tecnologías— como símbolo de la modernidad. Las maquinarias utilizadas en todos los trabajos son el símbolo de la vanguardia del desarrollo que el gobierno planifica y dirige como política de estado²³. Esta simbolización de la modernidad en el trabajo y a la vez como clave del desarrollo permite explicar la

²³ En las ilustraciones es posible capturar la presencia de las maquinarias en las cuatro líneas de acción: social, económica, comercio y finanzas, servicios y trabajos públicos. “2 Plan Quinquenal”. (Billiken, 1954, Vol 1790:11)

inclusión de los trabajadores en el repertorio de las imágenes -incluso en las imágenes de paisajes turísticos- de la Argentina producidas con el propósito explícito de mostrar el país al mundo²⁴.

Es sabido que parte de la mística peronista ha buscado instalar la idea de que el peronismo ha significado una transformación radical de la sociedad argentina. Esto ha sido recurrentemente ilustrado con pares de imágenes (del estilo “antes” / “ahora”) que enfatizan esa supuesta ruptura contraponiendo la imagen de “antes” sombrío y gris (que busca evocar la sumisión y la explotación del “pueblo” previa a 1945) y un “ahora” luminoso (que evoca un presente glorioso). Las ilustraciones de Billiken, que muestran una ruptura entre un “antes” atrasado y un “ahora” moderno²⁵ se combinan con las historietas que cuentan procesos de transformaciones en el trabajo, en la economía y en los paisajes como un transcurrir más paulatino. En ambos casos, subyace la idea de progreso lineal: se narra el pasaje paulatino desde actividades económicas “más primitivas” a otras actividades más “evolucionadas” – como la industria o la agricultura mecanizada-, desde medios de transporte más lentos a otros más veloces y eficaces en el transporte de mercancías, caracterizadas por una mayor incorporación tecnológica medios de transporte más lentos a medios de transporte²⁶.

El territorio: la visibilidad de lo no-visible y la metáfora cartográfica

A pesar escasas alusiones al término “territorio” o cualquiera de sus derivados a lo largo de las ediciones de Billiken, la cuestión territorial es objeto de un tratamiento sistemático que podríamos resumir en cuatro puntos: a) el territorio aparece como el escenario natural de la historia; b) las propiedades físicas del territorio son la garantía del desarrollo económico; c) el mapa es un dispositivo eficiente para organizar los temas de la Geografía Argentina y para recordar el axioma geográfico de la composición tripartita de la Argentina (sector continental, insular y antártico); d) la Geografía Mundial puede ser pensada como un juego de escalas de territorios que encastran perfectamente unos en otros.

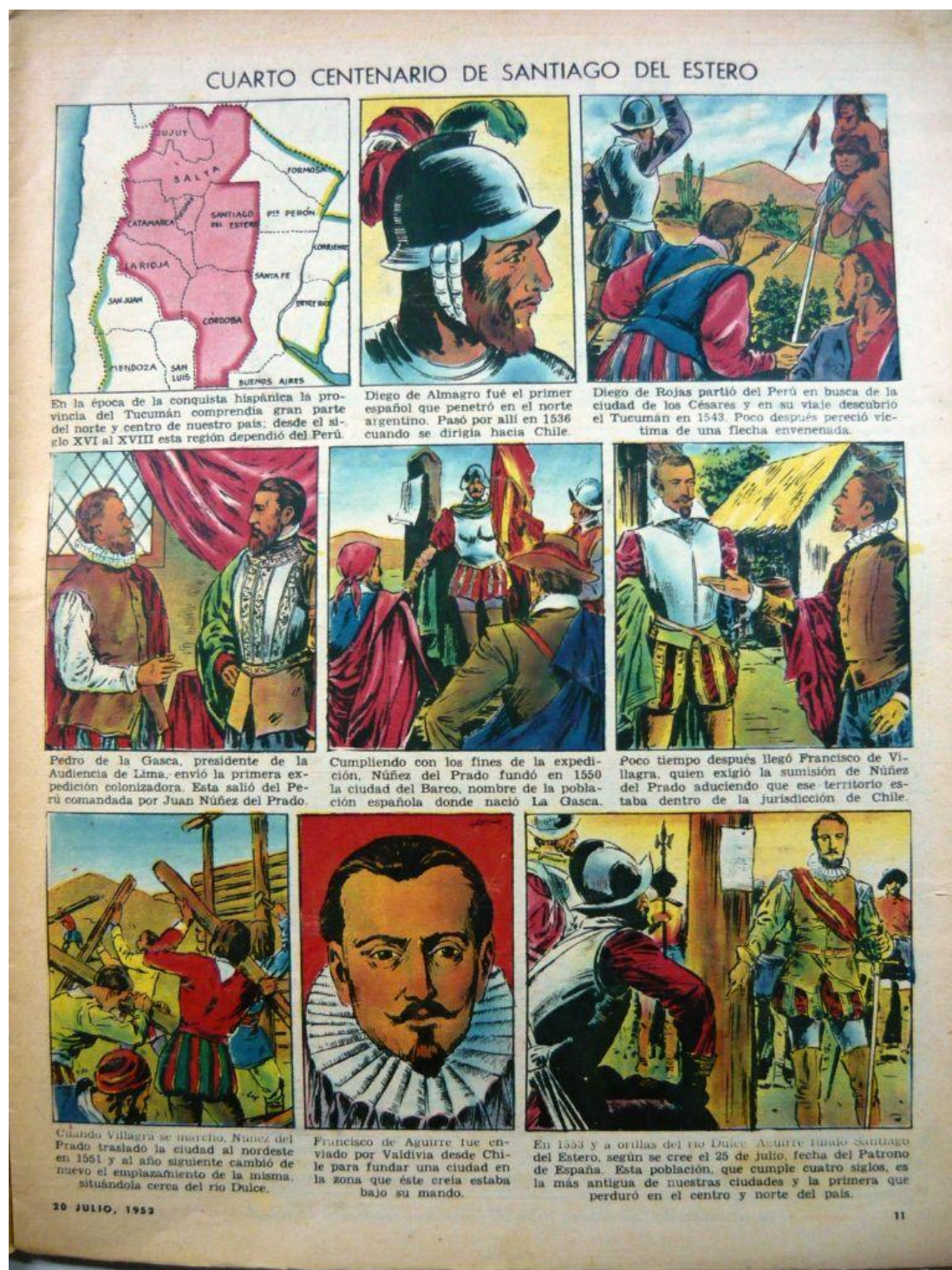
Escenario de la historia y contenedor de bellezas paisajísticas así como de riquezas naturales, el territorio –genéricamente entendido como el ámbito donde el Estado ejerce su soberanía- es presentado como un ente poco (o nada) problemático. En primer lugar, si el territorio nacional es el espacio de ejercicio de la soberanía, el territorio es por tanto el escenario de la historia. Partiendo de esa premisa, no se duda en introducir cualquier historia con un mapa. Se trata de un recurso utilizado tanto cuando se trata de temas sobre la Argentina como sobre alguna otra parte del mundo porque se le adscribe una capacidad orientadora irremplazable por cualquier descripción verbal: la ubicación absoluta y relativa (de un evento, de un objeto, etc.).

²⁴ En *Visión de Argentina* se presentan numerosas fotografías de trabajadores realizando tareas rurales, industriales, construcción de obras de infraestructura. En algunas fotografías, las maquinarias utilizadas ocupan el primer plano de la imagen y se desdibuja la presencia de los trabajadores.

²⁵ “La estancia argentina antigua” (Billiken, 1953, Vol 1751: 26), “La estancia actual argentina” (Billiken, 1953, Vol 1571: 22), “Nuestra ciudad ayer y hoy” (Billiken, 1954, Vol 1794:11), “Los progresos del barrio” (Billiken, 1954, Vol 1798:11).

²⁶ “Evolución económica de nuestro país” (Billiken, 1947, Vol 1456: 23), “Evolución de la enseñanza en primaria en la Argentina” (Billiken, 1952, Vol 1708: 22-23), “Historia del correo argentino” (Billiken, 1954, Vol 17xx:16-17), “Historia de los ferrocarriles argentinos” (Billiken, 1954, Vol 1819:10), “Historia de la aviación” (Billiken, 1954, Vol 1818: 19), “La Patagonia: su evolución económica” (Billiken, 1953, Vol 1755: 23).

Figura 5: El territorio: escenario de la historia



Fuente: Billiken, N° 1751, 20 de Julio 1953. Pág. 11

Los principales atributos del territorio argentino son la extensión y, asociado a ella, la variada riqueza que se desprende de una extensión tan considerable. Para darle visibilidad a la extensión (algo imposible de captar con la mirada), nada mejor que el esquema cartográfico. El mapa "República Argentina" (Billiken, 1945, Vol 1322: 23)

representa la división política, indicando el nombre de cada provincia²⁷. Sendas flechas se despliegan señalando las extensiones máximas en sentido tanto latitudinal como longitudinal y se advierte al lector que debe reparar en estas magnitudes con un texto al pie: “En el mapa grande de nuestra patria se han señalado su máxima longitud, que es de 3.694 kilómetros 124 metros de norte a sud, y su mayor anchura que alcanza a 1.423 kilómetros de este a oeste”.

Figura 6: El mapa y los atributos del territorio



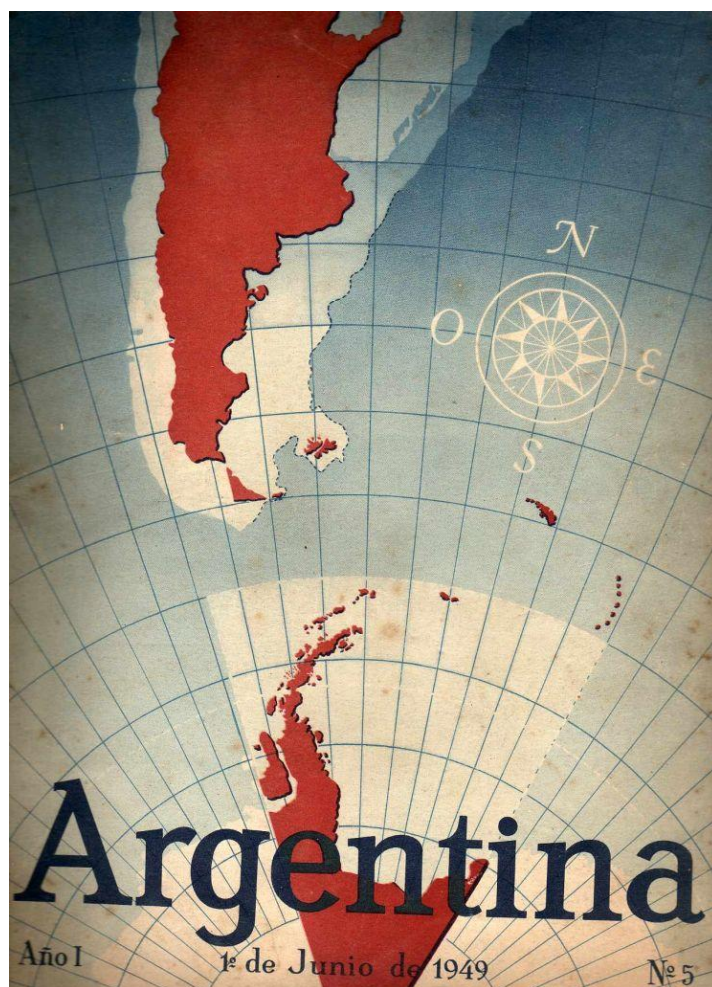
Fuente: Billiken, Vol 1322, 19 de marzo 1945. Pág. 23

Dos años más tarde, el mapa político de la Argentina incluye una pieza más: el

²⁷ Se le superpone una regionalización de tres áreas coloreadas, que –si bien no tienen referencias- podrían corresponderse con las llanuras, las montañas y las mesetas. Incluye las Malvinas y las islas Orcadas, pero no el sector Antártico. Sobre un cuadro lateral hay un mapa de América del Sur en el que se destaca la ubicación del territorio argentino.

sector antártico sobre el que el Estado reclama soberanía. La magnitud de la extensión territorial ya no es encarnada por un número sino por una figura, por un nuevo triángulo que se adosa al ya conocido “triángulo continental”. El cono antártico cobra cierto protagonismo en un cuadro lateral que lleva por título “Soberanía territorial argentina sobre el sector antártico” (Billiken, 1947, Vol 1456: 20-21). Esta adición redefine el tan caro y delicado asunto de la extensión territorial: unos años después, en una revista de interés general que llevaba por título justamente *Argentina*, la portada exhibía esa Nueva Argentina (Figura 7) con los mismos recursos gráficos que aparecían en Billiken en 1945.

Figura 7: La inclusión “visual” del sector Antártico en el mapa.

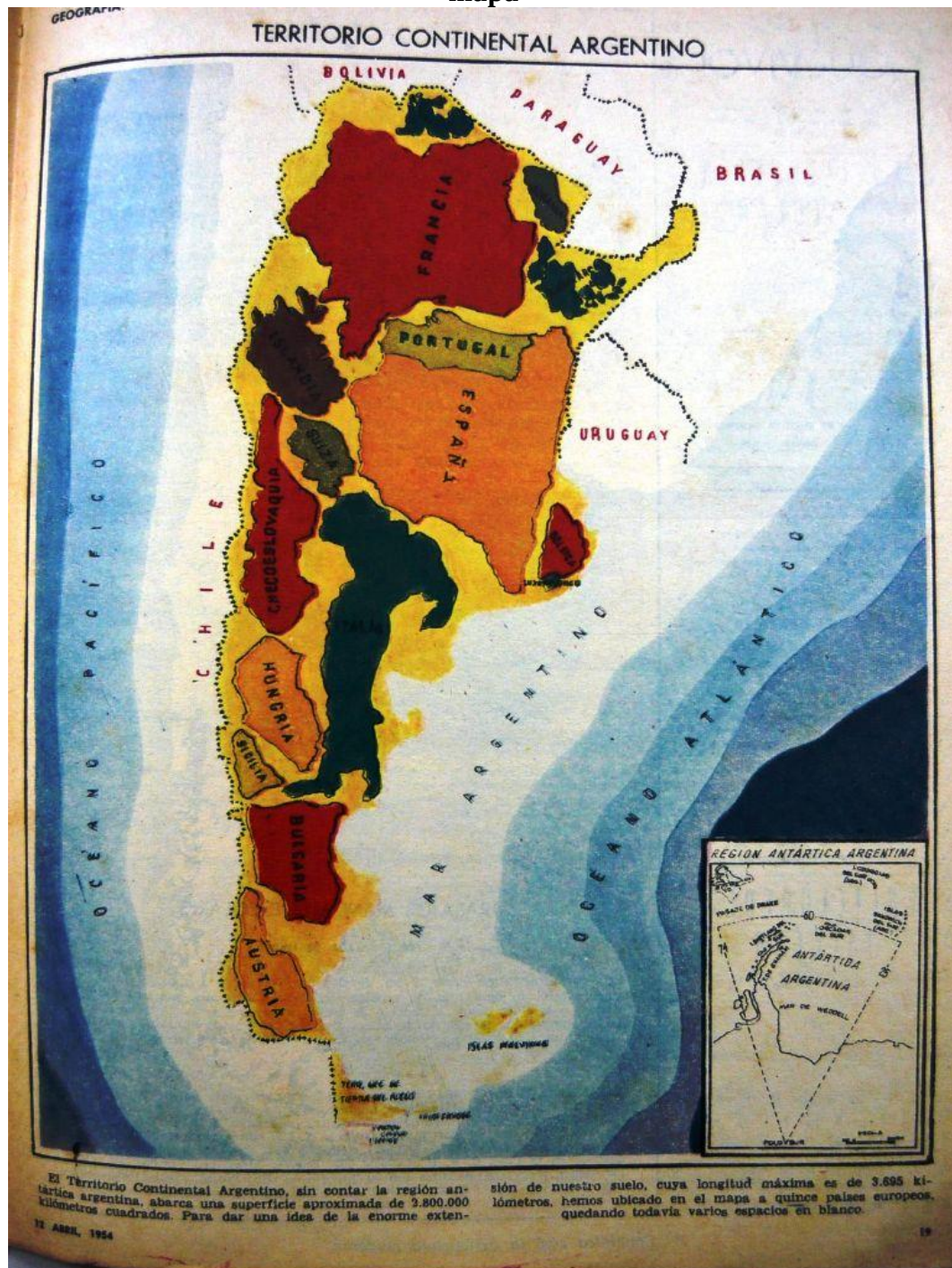


Fuente: *Revista Argentina*. Buenos Aires, 1 de junio de 1949.

En un país cuyas actividades productivas principales eran el agro y la ganadería, la relación entre extensión y potencialidad económica parecía ser garantía de desarrollo y, por tanto, de modernidad. En ese contexto puede entenderse los sentidos que articula un mapa como el de la Figura 8: dentro de los contornos del territorio argentino se acomodan las siluetas de varios países europeos. El hecho de que la Argentina tuviera una superficie equivalente a la suma de las superficies de esos países modernos instalaba la idea de que eran comparables. Más aún, esa comparación se prestaba a ser leída como una síntesis de la potencialidad que ofrecía la Argentina en relación con los valores (económicos, políticos y morales) que encarnaban los países civilizados. Dicho de otro modo, si esa Argentina “podía contener” todos estos países dentro de sus contornos,

también “podría contener” en sí misma las condiciones para el progreso que tenían aquellos países modernos. No se trata de un recurso totalmente novedoso: tanto el Tercer Censo Nacional de Población de 1914 como la Memoria presentada por el Presidente del Instituto Geográfico Militar en el Congreso Nacional de Geografía que tuvo lugar en Roma en 1913 habían incluido imágenes similares.

Figura 8: La “potencialidad” del territorio Argentino se muestra visualmente en el mapa



Fuente: Billiken, Vol 1791, 12 de abril 1954. Pág. 19

Así, el territorio nacional aparece, otra vez, como portador de potencialidad, tanto en el sentido material y como en el sentido simbólico.

Hacia mediados de siglo, el discurso regional operaba sólidamente, en el ámbito curricular, como esquema interpretativo de la geografía nacional en tanto “[...] la representación del territorio como un rompecabezas estático de formaciones naturales y humanas [que] provoca[ba] una ilusión de inferencia inductiva cuyo resultado pretende ser la unidad nacional argentina” (QUINTERO, 2002: 16). En cambio, hay que resaltar que en Billiken las secciones dedicadas a las regiones fueron pocas y erráticas: la única página dedicada genéricamente a “las regiones características de nuestro suelo”²⁸ no sólo no hay ningún mapa que reproduzca tal mosaico sino que hay apenas unas pocas páginas monográficas dedicadas a las regiones a lo largo de todo este periodo²⁹. En todos los casos, las regiones son presentadas a partir de la ponderación de sus recursos más valiosos, sus actividades más importantes y sus paisajes más bellos. Por el contrario, lo que articula esta diversidad es la red de transporte: ilustraciones que conmemoran el día del camino, viñetas que cuentan la historia del ferrocarril, fotos de estaciones de tren invitan a imaginar un territorio armónico y comunicado.

Si bien las regiones ilustradas en Billiken corresponden con las previstas en los planes oficiales³⁰, no suelen ser presentadas como unidades articuladas en un todo en un sistema de encastre perfecto. El rompecabezas que perdura es el mapa político, probablemente percibido como más perdurable en contraste con las sucesivas reformas de la “Geografía regional oficial”. La potencia de este esquema de piezas articuladas es tal la propia revista Billiken publica una publicidad de Fibresin que vende mapas con el eslogan “Jugando y sonriendo el mapa vamos conociendo”.

²⁸ “3er grado – Geografía. Regiones características de nuestro suelo” (Billiken, 1847, pág. 26).

²⁹ “La Mesopotamia” (Billiken, 1945.), “Andes centrales” (Billiken, 1948, Vol 1483: 11), “La Patagonia” (Billiken, 1947).

³⁰ Regiones Geográficas Argentinas (1948): Llanura pampeana; Mesopotamia; Llanura chaqueña; Noroeste Sierras pampeanas; Andes centrales y oasis ricos de Cuyo; Patagonia e islas oceánicas. Regiones Geográficas Argentinas (1952): Noroeste; Andes Centrales; Sierras Pampeanas; Llanura Chaqueña; Mesopotamia; Llanura pampeana; Región Patagónica; y Islas Oceánicas, Antártida Argentina. Sobre la currícula escolar y las geografías regionales, véase Quintero, 2002.

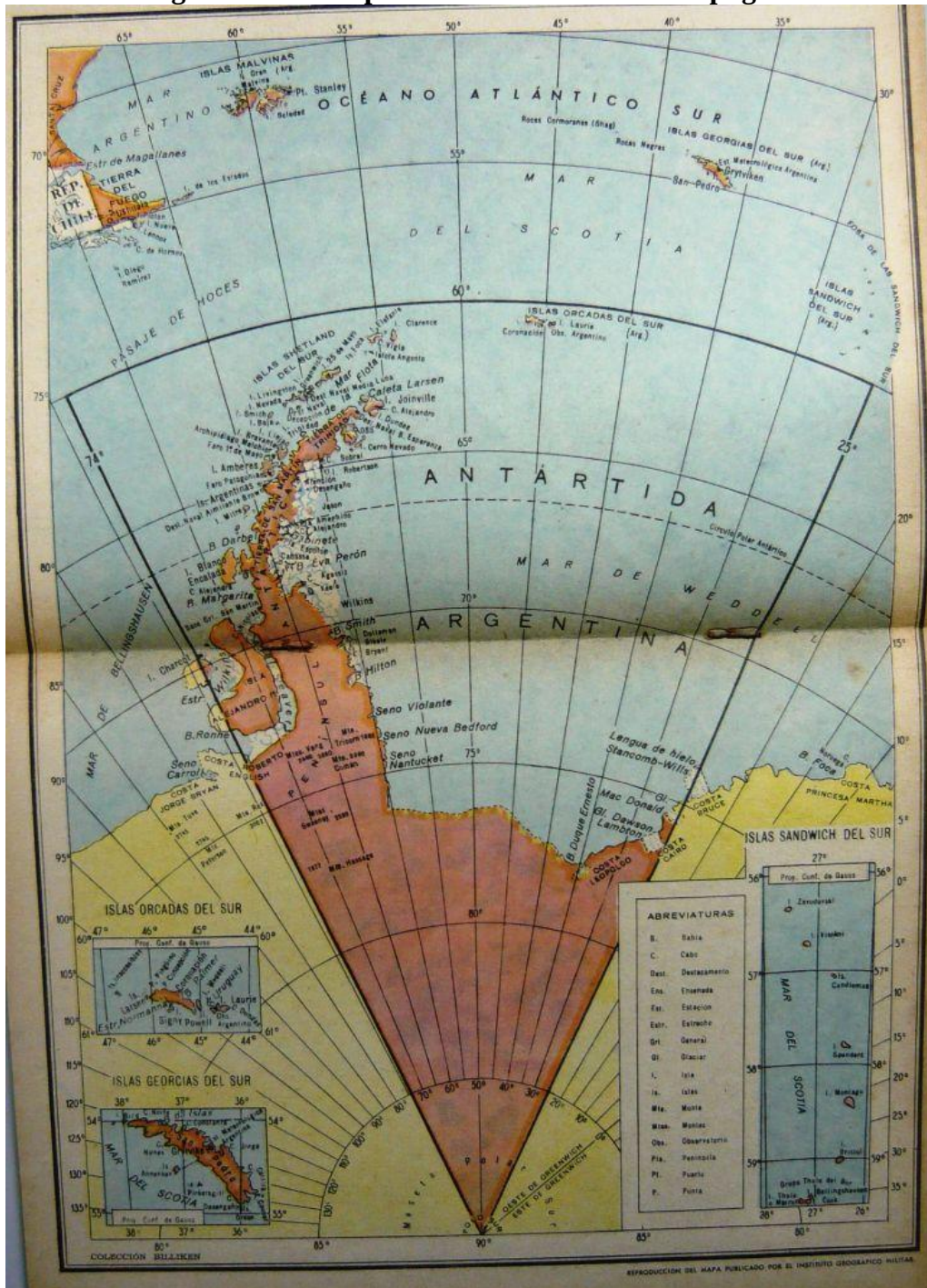
Figura 9: El mapa político en una publicidad



Fuente: Billiken, Vol 1755. 3 Agosto 1953. Pág. 28

A lo largo de este periodo se registra una notable preocupación por adecuarse a la norma cartográfica prevista en un decreto de 1946 que prohibía la “publicación de mapas de la República Argentina: a) que no representen en toda su extensión la parte continental e insular del territorio de la Nación; b) que no incluyan el sector Antártico sobre el que el país mantiene soberanía; y c) que adolezcan de deficiencias o inexactitudes geográficas, o que falseen en cualquier forma la realidad, cualesquiera fueran los fines perseguidos con tales publicaciones (*Boletín Oficial*, 28 de noviembre de 1946). Es cierto que no hay ninguna mención explícita a esta normativa. Pero es posible reconocer que eso se tradujo no sólo en la incorporación del sector antártico y de las Malvinas en los mapas generales de la Argentina sino en su incorporación como unidades temáticas independientes: se publicaron un mapa de la Antártida a doble página (que se permite incluir el extremo sur del continente como para resaltar la cercanía) y una “historia visual” (que también incluye un pequeño mapa) cuyas viñetas narran las exploraciones argentinas en la Antártida. Y, sobre todo, no se encuentra ningún mapa que no responda a estas prerrogativas.

Figura 10: El mapa de la Antártida a doble página



Fuente: Billiken N° 1851, 6 de junio 1955. Pág. 16-17

En efecto, en la misma época, estos temas se introducían en la currícula escolar de modo similar. El libro de lectura *Obreritos*, por ejemplo, incluye una lectura específica de una página completa enfatizando que “nadie puede discutir nuestros derechos en la Antártida Argentina” (*Obreritos*, 1953: 115). El texto narra las incursiones en la Antártida y es acompañado por una ilustración de un barco recorriendo una zona polar.

La imagen del sector antártico adosado en el mapa de la República Argentina no acompaña esa lectura sino otra titulada “las nuevas provincias argentinas”. Federico Daus en su libro *Geografía Física de la Argentina* de 1945 exalta desde el texto “los derechos de la posesión del sector Antártico más próximo a su territorio” sin acompañar visualmente esta pretensión. En la edición 1949, en cambio, ya incluye una imagen el sector Antártico a página completa y de este modo incorpora visualmente la idea de soberanía sobre ese territorio.

La estrategia puzzle no es propia ni específica de las imágenes del territorio argentino. En rigor, la Geografía Mundial también se presenta como una suerte de encastres progresivos, fundamentalmente organizados en escala continental. En el contexto de postguerra, marcado por la formación de instituciones supranacionales en las que los estados son los actores clave por excelencia, la Geografía reproduce ese esquema del espacio mundial.

Notas para una conclusión preliminar

Si como postula Giorgio Mangani el propósito inicial del conocimiento y de la representación geográfica es “hacer visible” el mundo más allá de la experiencia inmediata, podríamos sostener que el entramado de imágenes construido por y a través de Billiken colaboró activamente en la configuración y circulación de una serie de imaginarios geográficos. A través de distintas estrategias visuales, Billiken fue dando visibilidad a los paisajes “nacionales”, a los paisajes del trabajo- en los cuales naturaleza y trabajo quedaron armoniosamente articulados-, a la extensión y “potencialidad” del territorio nacional. Las ilustraciones, las fotografías y el esquema cartográfico- particularmente el mapa político- intervinieron de manera articulada, con sus peculiaridades, en la constitución y circulación de estos imaginarios geográficos. Cabe destacar que tanto la fotografía como el esquema cartográfico fueron claves en la circulación de nuevas formas de mirar tanto los paisajes como los territorios. Formas de mirar que por cierto transformaron el campo de lo aprehensible a los ojos (permitiendo captar procesos o fenómenos de difícil o imposible acceso a la observación de manera directa) y que el paso del tiempo ha ido naturalizando y transformando en parte de lo que podríamos llamar nuestro “sentido común geográfico”.

A pesar de la centralidad que tomaron las imágenes en el diseño y la estructura de la publicación, el encuentro entre las imágenes y el lector fue librado a su contemplación e intuición. La transparencia y la sencillez de las imágenes – también las geográficas- prevalecía como supuesto de interacción. Sin embargo, es posible advertir una preocupación, no exclusiva a esta modalidad de representación visual, por “moldear” el carácter de los niños y evitar que la diversión y el placer surgido en la lectura de la revista – y por qué no en el encuentro con las imágenes- se pudieran volver excesivos.

Las imágenes geográficas publicadas en la revista Billiken están en sintonía con otros discursos de su tiempo. Por un lado, dialogan con otros registros visuales destinados a un público no infantil, tales como las publicaciones oficiales de propaganda de la acción de gobierno. El ejemplar *Argentina, Justa, Libre y Soberana* es tal vez una publicación sintomática de ese género de propaganda gráfica.

Por otro lado, las imágenes de Billiken se apoyan en habilidades y conocimientos que sus lectores aprenden en otros ámbitos. La posibilidad de que ciertas interpretaciones respecto de la organización territorial, el aspecto de los paisajes y las potencialidades naturales devengan en una suerte de sentido común que la imagen es capaz de reactivar depende, en gran medida de una red de sentidos construida fundamentalmente en la

escuela, en este caso en la escuela primaria. Como señala Brückner la estética territorial geográfica tiene que funcionar afuera del campo textual geográfico (2006: 259). Podríamos inclusive sugerir que su efectividad reside en la posibilidad de reactivarse ante imágenes que se presentan en medios “no especializados”.

Dentro del temario explícitamente adoctrinador de la política peronista movilizado en una cultura visual que se fue recortando con un perfil propio y más allá de la iconografía clásica que se le adscribe, el imaginario geográfico atraviesa los campos semánticos que tradicionalmente se indagan cuando el peronismo es puesto bajo la lupa y aparece recurrentemente en registros variados, destinados a los públicos más diversos. Todavía queda pendiente explorar hasta qué punto algo de todo esto perdura cristalizado en nuestro sentido común geográfico.

Bibliografía

ABRAMOWSKI, Ana “El lenguaje de las imágenes y la escuela: ¿es posible enseñar y aprender a mirar?” <<http://tramas.flacso.org.ar/articulos/el-lenguaje-de-las-imagenes-y-la-escuela-es-posible-ensenar-y-aprender-a-mirar>> Último Acceso 18 Noviembre 2007

AMUCHÁSTEGUI, Marta. Los rituales patrióticos en la escuela pública. In: Adriana Puiggrós (dirección) Sandra Carli (coordinación tomo VI) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Colección Historia de la educación en la Argentina. Tomo VI. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1995, p. 13-42.

BRÜCKNER, Martin. The Geographic Revolution in Early America. Maps, Literacy and National Identity. Omohundro Institute of Early American History and Culture – Univeristy of North Carolina. Virginia – Chaper Hill, 2006.

COSGROVE, Denis. Geography & Vision. Seeing imagining and representing the world. London: I.B. Tauris, 2008.

CUCUZZA, Héctor. Yo argentino. La construcción de la Nación en los libros escolares (1873-1930). Buenos Aires: Miño Dávila, 2007.

CRUDER, Gabriela. La educación de la mirada. Sobre los sentidos de la imagen en los libros de texto. Buenos Aires: Editorial Stella-La Crujía, 2008.

DE ÍPOLA, Emilio. Estrategias de encuadre político de los sectores juveniles durante el primer peronismo (1946-1955). Secretaría de Ciencia y técnica. Universidad de Buenos Aires. UBACyT S004. Investigación en curso, 2004. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/sitiosdegrupos/Epistemologia/indexcont.htm>

DUSSEL, Inés y GUTIERREZ, Daniela. Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen Buenos Aires: Manantial, 2006.

DUSSEL Inés. y PINEAU Pablo. De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. In: Adriana Puiggrós (dirección) Sandra Carli (coordinación tomo VI) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Colección Historia de la educación en la Argentina. Tomo VI. p. 107 -173. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1995.

EMBS, Jean Marie. y MELLOTT Philippe. *100 ans de livres d'enfants et de jeunesse, 1840-1940*. París: Éditions de Lodi, 2006.

FISCHMAN, Gustavo. « Reflections about images, visual culture and educational research », *Educational Researcher*, 30. 2001, p. 28-33.

FORTUNATO, Norberto. « El territorio y sus representaciones como recurso turístico. Valores fundacionales del concepto de parque nacional », *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol 14. N 4, 2005, p. 314-348.

GENÉ, Marcela. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2005.

GERVEREAU, Laurent. *Histoire du visuel au XXe siècle*. París : Éditions du Seuil, Points Histoire, 2003.

JÄGER, Jens. *Picturing nations: landscape photography and national identity in Britain and Germany in the mid-nineteenth century*. En: Schwartz, J., & Ryan, J. (Edit.). *Picturing place. Photography and the geographical imagination*. London: I.B. Tauris, 2003, p. 117-161.

KRIGER, Clara. *Cine y Peronismo. El estado en escena*. Buenos Aires: SXXI Editores, 2009.

HACHE-BISETTE, François. «Vulgarisation, 'non- fiction' et littérature documentaire : apprendre avec ou sans la littérature ; des premiers manuels aux 'documentaires' actuels ». In PIFFFAULT, Olivier. (dir). *Livres d'enfaants d'hier et d'aujourd'hui*. París : Bibliothèque Nationale de France, 2009, p. 356-361.

HOLLMAN, Verónica. «Mirando» la instrucción visual en la Geografía escolar. In: *VIII Jornadas de Investigación en Geografía*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. En prensa. 2008

MOLINA IBAÑEZ, Mercedes. Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica. En: García Ballesteros, Aurora (Ed.), *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra, 1986.

PIFFFAULT, Olivier. (dir) *Livres d'enfants d'hier et d'aujourd'hui*. Paris: Bibliothèque Nationale de France, 2009.

PITTELLI, Cecilia. y SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel. Peronismo: Notas acerca de la producción y el control de símbolos. La historia y sus usos. In: Adriana Puiggrós (dirección) Sandra Carli (coordinación tomo VI) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Colección Historia de la educación en la Argentina. Tomo VI. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1995, p. 177-258.

PUIGGROS, Adriana. *Qué pasó en la educación argentina*. Breve historia desde la conquista hasta el presente. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2003.

QUINTERO, Silvina. Geografía nacional y educación pública. In: *III Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Tomo 1. 348-365. Universidad Autónoma de México, 2001.

QUINTERO, Silvina. Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. In: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 127, 15 de octubre de 2002. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>>

ROMERO, Luis. La Argentina en la escuela: la idea de Nación en los textos escolares. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

SANTOS, Milton. *A natureza do espaço*. Sao Paulo: Hucitec. 1996.

SCHULTER, Susan. (2001), *The Geographical Imagination in America, 1880-1950*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2001.

SCHWARTZ, Joan, & RYAN, James. Introduction: Photography and the geographical imagination. En: J. Schwartz & J. Ryan (Eds.), *Picturing place. Photography and the geographical imagination*. London: I.B.Tauris, 2003, p. 1-18.

SZIR, Sandra. *Infancia y Cultura Visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

TRONCOSO, Claudia, LOIS Carla. "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950)". En: *Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol 2, N 2, 2004, p. 281- 294.

VARELA, Mirta. La revista Billiken: industria editorial, niñez y escuela. En: *La Educación*, N 123-125, I-III, 1996. Accesible en:

<http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_123125/articulo5/index.aspx?culture=es&navid=201> Último acceso 23 Febrero 2009

Fuentes

- Documentos oficiales

Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Visión de Argentina. 1950

Presidencia de la Nación, en colaboración con la Subsecretaría de Informaciones. Argentina Justa Libre y Soberana. 1950.

- Libros escolares de Geografía

ACUÑA DE MONES RUIZ Primavera, ACUÑA Victor. Manual de Geografía de la República Argentina. Primera parte. Aspecto Físico. Segunda Edición. Buenos Aires: Librería del Colegio. 1946

DAGNINO PASTORE Lorenzo. Geografía Económica y Política Argentina. Tercera edición. Buenos Aires: Crespillo. 1948.

DAUS Federico. Geografía Física de la Argentina. Con la colaboración de Roberto García Gache. Cartografía de José Cantos. Tercera Edición. Buenos Aires: Editorial Estrada. 1949

DAUS Federico. Geografía de la República Argentina. II Parte Humana. Geografía Política, Demografía, Geografía Económica. Cartografía de José Cantos. Buenos Aires: Estrada. 1953.

TOBAL Gastón Federico. Lecciones de Geografía Argentina. Talleres Gráficos Argentinos: Buenos Aires. 1949.

- Libros de lectura nivel primario

CIPRIOTA M. (s/f) Flor de Lino. Librería del Colegio. Buenos Aires. En: Cucuzza, Rubén (dir) y Sprengelburd, Paula (codir), Biblioteca virtual del Programa Histélea, Universidad Nacional de Luján, Argentina, 2006

GARCÍA L. (1953) *Obreritos*. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. En: Cucuzza, Rubén (dir) y Sprengelburd, Paula (codir), Biblioteca virtual del Programa Histélea, Universidad Nacional de Luján, Argentina, 2006

MACÍAS J. (1928) *Arco Iris*. En: Cucuzza, Rubén (dir) y Sprengelburd, Paula (codir), Biblioteca virtual del Programa Histélea, Universidad Nacional de Luján, Argentina, 2006

- Revistas

Revista Billiken (1945-1955)